

# NUESTRO DARIO, PERIODISTA SEGUN UN PERIODISTA ESPAÑOL DE AHORA

EMILIO ROMERO  
Periodista español

Detrás de toda apariencia hay una realidad determinada por circunstancias biológicas y vitales. Debajo del nombre eufónico de Rubén Darío estaba la partida de bautismo de Félix Rubén García Sarmiento. Tras el poeta de las bellas palabras y las metáforas helenizantes quedaba uno de los periodistas más activos y constantes de su tiempo. Es ésta una sorpresa que suelen darnos los grandes hombres: sus vidas auténticas son más hermosas que las biografías resultantes de las ficciones y afectaciones de su personalidad. Como Verlaine, como Proust, como D'Annunzio, como González Ruano, como todos los espíritus fugitivos de la mentalidad burguesa hacia los parnasos epatantes del supremo refinamiento, Rubén era un gran trabajador y un curioso insaciable de todas las cosas. Por cada una de sus escapatorias al mundo poético de los marfiles, los cristales, las rosas y las canéforas, el poeta recorría mucha tierra firme apisonada por el dolor y la experiencia de los hombres. Por cada uno de sus poemas exquisitos, Rubén debía escribir varios artículos y crónicas *pane lucrando* para las revistas y los periódicos de Europa y América. El oro lírico de Rubén Darío tenía su equivalencia en la calderilla periodística de sus colaboraciones remuneradas. Y hasta los versos inmortales de la *Oda a Roosevelt* y la *Salutación al Aguila* están nutridos por la opinión apasionada del periodista de *El Porvenir de Nicaragua* y de *El Imparcial*, de Managua, de *El Mercurio* y *El Heraldico*, de Valparaíso, o de *La Epoca*, de Santiago de Chile.

Pero esto no debe admirarnos. El escritor de raza, por muy ambicioso que sea el vuelo de su fantasía, es inicialmente un hombre comprometido e interesado por el universo que le rodea. El reportero moderno, especializado en la técnica de la noticia, no es otra cosa que la consecuencia profesional del escritor afinado en averiguar lo que ocurre en su contorno. Todos los escritores españoles y americanos del siglo XIX forjaron en la prensa sus actitudes y adiestraron sus plumas en la servidumbre de la polémica y la información. La imagen del poeta distante, sumergido en la esfera vaporosa de sus sueños, es una simple ficción literaria. La intimidad que emerge del mundo lírico sólo es una transfiguración de la huella que dejó en la conciencia del poeta la identificación humana de la realidad. Rubén Darío y Charles Péguy quedarán en la historia por sus poemas sutiles y delicados. Pero Rubén Darío y Charles Péguy fueron hombres de letras implicados en los problemas de su tiempo, y en *La Nación*, de Buenos Aires, y en los *Cahiers de la Quinzaine* quedaron los leales testimonios informativos que Rubén y Péguy exprimieron del affaire Dreyfus.

## LA PROSA

La vida periodística de Rubén Darío comienza en 1885, a los dieciocho años, en la redacción de *El Porvenir de Nicaragua*. Todavía el modernismo no ha abierto brecha, y el joven reportero debe atenerse al

servicio informativo. Es una época en la que la prensa se afana en promover una conciencia dirigente en los estratos superiores de la sociedad y la literatura ocupa en los periódicos una situación preponderante. Si en los diarios franceses predominan los textos irrisados de Catulle Méndés, Bainville y Rémy de Gourmont, en los españoles imperan los de Valera, Pedro Antonio de Alarcón y doña Emilia Pardo Bazán. El reportero de *El Porvenir de Nicaragua* ha de comenzar por la humilde entrevista, la crónica de los viajes de las personalidades políticas y el artículo de humor, que descarga las páginas de la densidad didáctica de los colaboradores consagrados. Pero en esta misión se consagra Rubén Darío, que pasa, de periodista nicaragüense, a figura continental en la prensa hispanoamericana. Sólo en cuatro años asciende el joven reportero del periódico de Managua a crítico de *La Epoca*, de Santiago, a colaborador de *La Nación*, de Buenos Aires, y luego a director de *El Correo de la Tarde*, de Guatemala.

Pero el periodista excelente —y Rubén tenía que serlo para justificar esta carrera estelar— es siempre un escritor que transluce su calidad en la más modesta gacetilla. Rubén aporta al trabajo periodístico la maravilla de una prosa lacónica, directa e intensamente sugeridora, que debía deslumbrar a la docta crítica de don Juan Valera. La prosa de Rubén es como el hueso integro y duro destinado a mover la prodigiosa musculatura de su poesía barroca y reverberante. La prosa de Rubén, hasta en los escritos de fantasía, es clara y rigurosa. Al revés de Bécquer, que asciende de la simplicidad expresiva de sus *Rimas* a la retórica de sus *Leyendas*, Rubén parte de una objetividad rectilínea de prosa periodística, que es como el tallo de la flor poética que coronará su obra con la exuberancia de sus formas y colores.

## LA OPINION

Pero no se puede ser periodista sin ser previamente hombre de opinión. Gran parte de la obra periodística de Rubén queda remansada en la crítica literaria y la crónica de costumbres. Los años de vida diplomática del poeta, en París y en Madrid, no permitieron que la opinión definitiva del escritor alcanzara expresiones más firmes y constantes. Es difícil identificar los juicios sociales y políticos de Rubén Darío en sus colaboraciones de *La Vida Literaria*, de Benavente, o de la *Revista Nueva*, de José Lázaro. Tampoco es fácil seguir una línea coherente de pensamiento en *Mundial* o *Elegancia* —las dos revistas que Rubén dirigió en París, como portavoces de la estética y la sociología del modernismo—, pero la tendencia de su opinión no desaparece nunca de sus poemas ni sus artículos. Las páginas de *Tierras solares*, *España contemporánea* y *Emilio Castelar* atestiguan la consecuencia de una opinión trascendida como hábito de la sensibilidad.

Rubén Darío nació en Nicaragua cuando toda Centroamérica ardía en la guerra civil sucesiva a la independencia. Las primeras vivencias del poeta están matizadas por el influjo de su tío el Coronel Ramírez, un liberal adicto al ideal de la gran nación centroamericana que señalara e impusiera los límites a la federación anglosajona del Norte. Todo el europeísmo de Darío tiene su origen en la voluntad de oponer a los Estados Unidos la superioridad cultural de una tradición criolla, de raíz hispánica en su mayor y mejor parte.

Esta opinión es la que Rubén Darío debió de acreditar en *La Nación*, de Buenos Aires, cuando el gran periódico argentino lo mandó a España, como enviado especial, para detectar las reacciones españolas ante la derrota del 98. Rubén compartió con los españoles el doloroso impacto, como poeta y como periodista. Antes, durante sus años de redactor en los diarios americanos, expuso su fidelidad hispánica a la política maniobrera de los Cárdenas, Barillas y Sacasas, que mantenían la división de Centroamérica con fútiles motivos de prestigio y de fronteras. Y cuando, en 1891, surge en Nicaragua la figura del General José Santos Zelaya, representante de la tradición criolla de Máximo Jerez y los lugartenientes centroamericanos de Bolívar, Rubén Darío queda en la órbita de una nueva ilusión política, disuelta más tarde en las intrigas del avispero del Caribe.

### EL SINO

Cuando *La Estafeta Literaria* me ha pedido unas líneas sobre la faceta periodística de Rubén Darío, he tenido miedo al tema. Rubén está ya considerado en todo el mundo como el más alto y poderoso poeta de su tiempo. No es posible que se le pueda otorgar el mismo rango a su dedicación periodística. Pero Rubén fue periodista al mismo tiempo que poeta. Son periodísticas su curiosidad universal; su mentalidad

opinante, que destella hasta en sus más elaboradas creaciones líricas, su fantasía evocadora del mundo, su interés por los hombres y las costumbres, su pasión por la verdad, que justifica la sinceridad conmovedora de sus crisis religiosas, y hasta el estilo pulcramente meridiano de su prosa, poética, clara y objetiva.

Pero la naturaleza periodística de Rubén Darío queda avalada, además, por las circunstancias que vertieron sobre su vida todas las amarguras, las ingratitudes y las desilusiones, que ponen a prueba los quilates de la vocación. Rubén Darío conoció, como periodista, del exilio político, el fracaso económico, las estrecheces pecuniarias y los paternales rapapolvos de *La Nación*, de Buenos Aires, cuando la colaboración no era plenamente satisfactoria.

Por último, para que nada faltara a su experiencia, probó, en su ocaso, el egoísmo de los editores de *Mundial* y *Elegancias* —las dos revistas difundidas en el mundo por el exclusivo prestigio de Rubén—, que, por razones económicas, le excluyeron de la propiedad. *Mundial*, la revista internacional del modernismo, quedó en las manos de sus financieros.

Como patrimonio del periodista Rubén Darío, sólo restó el nombre de "Mundial", que su viuda dio a la pensión madrileña que hubo de instalar, con sus parcos ahorros, para atender a la crianza de su hijo. Esta fue la parva herencia periodística del embajador, el publicista y el poeta, que hoy podría ver su gloria reconocida en una veintena de monumentos de mármoles y bronce.

Bajo la leyenda transfigurada del poeta yace la tragedia, que no puede sernos indiferente. El periodista, que hace al periódico influyente y rentable, sólo es el alma de la publicación que no cabe en ningún inventario. Y a la hora de la verdad es el periodista el que asume todas las responsabilidades y el que no tiene ningún derecho sobre el negocio, acreditado con su esfuerzo y con su nombre.

## ESCUCHE DIARIAMENTE

LA NOTICIA DEL DIA...  
LA MUSICA DE MODA...  
EL COMENTARIO DOCUMENTADO...  
DEPORTES...  
DRAMATIZACIONES.

# LA VOZ DE LOS ESTADOS UNIDOS

### ONDA CORTA:

METROS:	49	31	25	19
KILOCICLOS:	6190	9525	11890	115230

### ONDA LARGA:

METROS:	452
KILOCICLOS:	1180

### HORARIO:

DE 6:00 A 8:00 A.M. Y DE 5:00 A 10:30 P.M.